

Beber y recordar

Mary Karr describe en la tercera entrega de su irreverentes memorias una madurez marcada por el alcohol

▀ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Cuando en 2017 'El club de los mentirosos' se convirtió en uno de los libros de la temporada, supimos que Mary Karr era autora de otros dos trabajos que hacían de sus memorias una trilogía. Si en 'El club de los mentirosos' Karr se ocupaba de su infancia, en 'Cherry' lo hacía de su adolescencia y en 'Iluminada' de su madurez, especialmente de sus problemas con el alcohol. Es llamativo que la traducción al español de la serie no respete su orden cronológico y sea el tercer libro el que nos llega en segundo lugar.

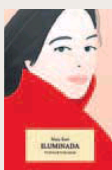
Quizá puede explicarse por la mayor entidad de 'Iluminada', pero el lector advierte que queda un hueco en la narra-

ción biográfica, cierto sobrentendido que le aleja de la plena comprensión y, por tanto, del pleno disfrute. Es una sospecha que se demuestra por inversión: quien no conozca 'El club de los mentirosos' comprenderá perfectamente 'Iluminada', pero probablemente no pueda alcanzar todos los matices de la compleja relación entre la protagonista y su madre, esa mujer que de vez en cuando disparaba a sus familiares en la cocina.

Dicho esto, casi todo lo bueno de 'El club de los mentirosos' está en 'Iluminada'. Sobre todo, la personalísima mirada de Mary Karr, que es capaz de enfrentarse a una experiencia extrema sin sentimentalismo ni autocompasión, y una escritura que combina la sofisticación con cierto desparpajo pendenciero. Karr es aguda e hilarante, valiente y directa. En 'Iluminada' reconstruye el comienzo de su vida adulta, los intentos por convertirse en escritora, su matrimonio con otro joven estudiante (pero de Harvard y de buena familia), el

poeta Michael Milburn (Warren Whitbread en el libro), el nacimiento de su hijo Dev y una tormentosa relación con el alcohol que parece tener algo de legado familiar y también de escapatoria.

Hay un mayor peso reflexivo en este libro que en su antecesor. La razón es sencilla: Mary Karr ya no es una niña que crece en un hogar disparatado, sino una mujer que ha formado su propio hogar disparatado y que ve con temor cómo la onda expansiva de sus actos puede alcanzar a su hijo. El resultado de



ILUMINADA

Autora: Mary Karr. Trad.: Regina López Muñoz. Ed.: Periférica & Errata Naturae. 580 págs. Precio: 24,50 euros

este giro es irregular. Si la combinación de la potencia sarcástica de Karr con cierta gravedad resulta efectiva (a veces, es curioso, el efecto deriva más bien hacia un insospechado egocentrismo), en el libro hay una creciente apelación a la espiritualidad que no termina de funcionar. Tiene que ver con el método de rehabilitación en Alcohólicos Anónimos y la autora no deja de mostrarse reticente e irónica sobre el asunto (hasta que deja de hacerlo: entonces es peor), mientras subraya la importancia que termina teniendo en su vida la confianza en alguna suerte de trascendencia: «la creciente fe en que algún tipo de misterio me guía».

Nada de esto impide que 'Iluminada' sea un libro que funciona a un ritmo imparable, lleno de pasajes valiosos y estallidos divertidísimos. También hay algunos cotilleos. En un texto que, exceptuando su matrimonio, apenas se detiene en las relaciones sentimentales de su autora, si hay lugar para glosar un breve noviazgo con David Foster Wallace. La cosa acaba con algunos muebles rotos. Y Mary Karr describe al escritor como «el único tío lo bastante impulsivo como para tatuarse mi nombre en el bíceps, dentro de un corazón».

Seres rotos y sin futuro

▀ ELENA SIERRA

Aquí todos están rotos, y parece que ya no pueden esperar más de la vida. Están sumidos en historias del pasado, tristes, incapaces de ver más allá de lo que han vivido, planteándose acabar con todo de una vez incluso. Así pasa los días el personaje de Claudia, que perdió a su hijo en un accidente de tráfico; también el pintor Eduardo Blanchard, inventado sobriamente de la famosa pintora María Blanchard, que envió y recibió una malísima crítica de su obra que lo llevó a dejar los pinceles; y hasta el profesor que narra en primera persona los encuentros entre todos, que no desvela grandes dramas pero tampoco parece la alegría de la huerta y, lo que es peor, no cree merecer nada más de lo que tiene aunque, a veces, desea, ansia. Pero no mueve pieza.

A su alrededor, una ría, una playa, un monte y todos los prados cántabros bajo la lluvia y el sol, en el cambio de estaciones de un curso. Sin dudar las historias que se van des-

granando, sin orden ni concierto, vemos personas que construyeron futuros y de repente no tuvieron nada, ni presente. No hay ni una nota de alegría, la verdad. Como las imágenes que aparecen en los cuadros de este Blanchard, están todos contrahechos, amputados, con sus «restos perdidos de otras vidas que guardaban en secreto» hasta que, por azar, se topan con otros seres dispuestos a escuchar. Será un rato, algo pasajero.

Menos mal, parece decirnos el autor —que pone alguna nota de sobrenatural o mágico, como en otras de sus ficciones (menos, pero algo hay)— que les queda el arte: la imagen, la palabra, la música. Esos lugares donde si no se sana, al menos el dolor queda en suspenso durante un tiempo.



LA RAMA QUE NO EXISTE

Autor: Gustavo Martín Garsa. Ed.: Destino. 169 págs. Precio: 17,50 euros (ebook, 9,99)

la jet de papel

Franz Kafka
Escritor

Al final de un proceso kafkiano de diez años, un tribunal de Zúrich ha dado la razón a la Biblioteca Nacional Israelí y permitido la apertura de las cajas que contienen una serie de manuscritos no conocidos de Kafka. Israel siempre los ha considerado propiedad del pueblo judío en contra de sus herederas. Es-



tas son las hijas de Esther Joffe, que fue la secretaria de Max Brod, el amigo del escritor a quien este pidió que, a su muerte, quemara todos sus papeles. Brod no lo hizo, publicó algunas de las obras más importantes y legó el resto a Hoffe, quien lo hizo después a sus hijas. Se especula con que entre los inéditos papeles se encuentren los finales de algunas de las grandes novelas del escritor checo.

Prince
Músico

Random House publicará en octubre unas memorias de Prince, uno de los artistas más relevantes de la música moderna. La redacción de 'The Beautiful Ones' fue anunciada por su autor en 2016, dos semanas antes de su muerte, acaecida en 2016 por una sobredosis accidental de opioides. En realidad no lle-



gan a 100 páginas lo que llegó a escribir en colaboración con su hermano, pero el libro incluirá otros materiales gráficos y literarios y un prólogo del escritor Dan Piepenberg, que tratará de los últimos días de Prince, «una época en la que estaba pensando en cómo revelar al exterior sus ideas sobre el mundo, mientras mantenía el misterio y la adoración mística de sus seguidores que con tanto cuidado había cultivado».

la mirada

Cromwell y nada personal

▀ JESÚS DEL CAMPO

Ya se conoce el cartel del próximo festival de Glastonbury, encabezado por The Killers —¿habrá algún aeropuerto cerca para fans VIP?— y The Cure. También está Rosalía en la lista: ole. Y también Johnny Marr, ex guitarrista de The Smiths, uno de los grupos esenciales en el retrato quejumbroso de lo que fueron los ochenta. Marr ha contribuido recientemente en el proyecto llamado Around the World in 80 Plays, organizado por la Bert Jansch Foundation para recordar al guitarrista escocés, que habría cumplido 75 años hace unos meses —al recordar a Jansch, habrá fans de Pentangle que busquen un kleenex, y con razón, su legado es enorme—. Johnny Marr toca una canción llamada 'A-Z' con su guitarra acústica y explica, claro y lacónico,

la importancia que tuvo Jansch para él. Se agradece esa sobriedad, los elogios pierden fuerza en la repetición. Hay un puñado de hermosas canciones en el homenaje a Bert Jansch; ha sido una gran idea reunirlos.

La imagen que uno recuerda de Glastonbury es la de su imponente abadía en ruinas, y la del lugar en que el abad fue ejecutado en tiempos de Enrique VIII. Los hombres de Thomas Cromwell se dieron una vuelta por allí y encontraron al abad sospechoso de desafección. El resto es crueldad. Después de la serie 'Wolf Hall', en la que Cromwell aparece como un hombre observador y hábil en el manejo de la palabra justa, el retrato que le hizo Holbein resulta muy distinto. En el cuadro se ve a un hombre muy consciente de su poder y quizá embutido en una tosquedad rígida que trata

de ocultar sus orígenes humildes. Alguien que estuviera diciendo aquí ahora mando yo. En 'Wolf Hall' se ve más ductilidad. Señora, nada aquí es personal, le dice Cromwell a Ana Bolena cuando ella le acusa de traicionarla. Por eso, porque nada era personal y había un cambio de religión en Inglaterra y la Iglesia tenía riquezas tentadoras, los hombres de Cromwell fueron a Glastonbury.

Una diferencia importante entre la Inglaterra Tudor y la España del dieciséis es el manejo de la crueldad como arma política, mucho más terrible al otro lado del canal. Los esfuerzos que recientemente se han emprendido para desmontar la dichosa Leyenda Negra tienen que ver con eso. Fue un éxito histórico el presentar la crueldad propia como herramienta política acorde con los tiempos y, a la vez, dejar en crueldad a secas la de los otros. La propia Enciclopedia Británica ensalza a Cromwell como estadista. Cuando le tocó a él ir a la Torre y ser ejecutado sin juicio —y, al parecer, por un verdugo chapucero— hubo pocos lamentos. Nada era personal.

diálogos mínimos

▀ JUAN BAS



— Los niños primero.
— ¿No sería mejor deportar a todos por orden alfabético?

— Estoy muy cansado.
— Dormirás enseguida; te matamos dentro de un rato.

— ¿Se exige etiqueta?
— Bastará la corbata de cuerda del reo.